

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. mens

Viernes 24.05.2019

Mensaje del Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral a la comunidad científica con motivo del IV aniversario de la encíclica del Papa Francisco *Laudato Si'*

Publicamos a continuación el mensaje del cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson, Prefecto del Dicasterio para el Servicio de Desarrollo Integral Humano, a la comunidad científica con motivo del 4º aniversario de la encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco.

Mensaje

Eminentísimas señoras y señores de la comunidad científica,

Hace algún tiempo, el Papa Francisco recibió a algunos de vuestros colegas, encabezados por el climatólogo francés Jean Jouzel, miembro desde hace mucho tiempo del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC). Compartieron las profundas preocupaciones de muchos científicos expertos en el campo en relación con la actual crisis climática, causada por la interferencia humana en la naturaleza.

En 2015, publicó la encíclica *Laudato Si'*, [1]partiendo de las preocupaciones sobre las "grietas del planeta que habitamos" (LS 163) y con la esperanza de "dialogar con todos sobre nuestra casa común" (LS 3). Su publicación quería ser un estímulo para los trabajos de la cumbre de la COP 21, que habría llevado al histórico Acuerdo de París sobre el clima, destinado a mantener el aumento de la temperatura media de la superficie del planeta "muy por debajo de 2 ° C" y a "intensificar los esfuerzos" "incluso para limitar el aumento a 1.5 ° C. El Informe Especial 2018 del IPCC sobre la lógica y la viabilidad del límite de 1.5 °C[2] nos advierte de que solo tenemos una década para lograr detener este calentamiento global.

El umbral de 1.5 °C es un umbral físico crítico, ya que todavía permitiría evitar muchas repercusiones destructivas del cambio climático provocado por el hombre, como la regresión de las principales capas de hielo y la destrucción de la mayoría de los arrecifes de coral tropicales. En particular, defendería probablemente nuestra casa común del convertirse en un "invernadero". Con el calentamiento global de alrededor de 1 ° C a partir de la revolución industrial, ya estamos viendo a la grave repercusión del cambio climático en las personas,

en términos de condiciones meteorológicas extremas, como sequías, inundaciones, subida del nivel del mar, tormentas devastadoras e incendios feroces. La crisis climática está alcanzando proporciones sin precedentes. La urgencia, por lo tanto, no podría ser mayor.

El umbral de 1.5 °C también es un umbral moral: es la última oportunidad para salvar a todos esos países y a los muchos millones de personas vulnerables en las regiones costeras. Los pobres pagan el precio más alto del cambio climático. " Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre»" (LS 48). Debemos responder con valentía a los "gritos cada vez más angustioso de la tierra y de sus pobres".[3]

Es bueno suponer que el 1.5 ° C sea también un umbral religioso. El mundo que estamos destruyendo es el don de Dios a la humanidad, precisamente esa casa santificada por el Espíritu divino (Ruah) al principio de la creación, el lugar donde Él colocó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1, 14).). Como escribió el Papa Benedicto XVI: "[la Tierra]... no es una realidad neutral, mera materia que se puede utilizar indiferentemente según el instinto humano"[4], sino la creación de Dios. En 2001, los obispos estadounidenses subrayaron que "si dañamos la atmósfera, deshonramos a nuestro Creador y al don de la creación"[5]. Es una verdad profunda que aprendemos sobre todo de nuestros hermanos y hermanas indígenas: " Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores. "(LS 146).

El alarmante llamado de los científicos a actuar para cuidar nuestra casa común que se está desmoronando también está respaldado por un llamamiento muy poderoso proveniente de las generaciones jóvenes, cuyo futuro está amenazado: "Los jóvenes nos reclaman un cambio" (LS 13) y hay un movimiento activo de alumnos y estudiantes que se alza en todo el mundo. En la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, este año, los jóvenes lanzaron la "Generación Laudato Si" y publicaron un poderoso manifiesto, que desafía a las comunidades religiosas y la sociedad civil a una conversión ecológica radical en acción[6]. Nos piden que implementemos la transición urgente a las fuentes de energía renovable en línea con el Acuerdo de París y que "pongamos fin a la era de los combustibles fósiles", retomando el llamamiento de los obispos de todo el mundo[7]. En los últimos meses, los jóvenes se han vuelto cada vez más explícitos, como se puede ver, por ejemplo, en las impresionantes "huelgas ambientales". Su frustración y rabia hacia nuestra generación es obvia. Nos arriesgamos a terminar robándoles su futuro, así como a dejarles "demasiados escombros, desiertos y suciedad" (LS 161).

Es hora de organizar una intervención. Como se afirma en Laudato Si ', "la atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora" (LS 161). Todos tendremos que hacer un cambio radical en nuestro estilo de vida, del uso de la energía, del consumo, del transporte, de la producción industrial, de la construcción, de la agricultura, etc. Cada uno de nosotros está llamado a actuar. Pero también debemos actuar juntos, empezando por los gobiernos e instituciones, las familias y las personas: necesitamos todas las armas disponibles. Necesitamos "los talentos y la implicación de todos" (LS 14) para enfrentar esta crisis y vencer los poderosos intereses que dificultan nuestra importante respuesta colectiva a esta amenaza sin precedentes contra nuestra civilización.

Es bueno unirse a los científicos y a los jóvenes para solicitar a nuestra familia humana, especialmente a aquellos que están en posiciones de poder político y económico, que tomen medidas drásticas para cambiar el rumbo. Debemos "pensar en un solo mundo, en un proyecto común" (LS 164). Hay que apelarse a los líderes políticos para que sean mucho más valientes y escuchen el dramático grito de la comunidad científica y del movimiento de los jóvenes por el clima. "Los gobiernos tienen el deber de respetar los compromisos que asumieron" en 2015[8]. Los líderes mundiales que participan en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Clima el próximo septiembre de 2019 deben poner a punto planes nacionales sólidos para la implementación del Acuerdo de París, especialmente los "países más poderosos y más contaminantes" (LS 169). Para enfrentar esta alarmante crisis climática, necesitamos movilizar la voluntad y la decisión, así como los recursos económicos a gran escala. Se hizo durante la crisis financiera de 2007-2008 para salvar a los bancos: ¿no es posible hacerlo ahora para salvar nuestra casa común, el futuro de nuestros hijos y las generaciones futuras?

Todavía hay esperanza, tanta esperanza, todavía hay tiempo para actuar y evitar los peores efectos del cambio

climático. "Los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse" (LS 205). Debemos "renovar" los mejores recursos de nuestra naturaleza humana, las virtudes innatas del amor, la compasión, la generosidad y el altruismo. El mayor recurso del hombre es que el Señor de la vida no lo abandona, no lo deja solo, porque se ha unido definitivamente con él y con la tierra, y su amor siempre lleva a encontrar nuevos caminos (cf. LS 245).

24 de mayo de 2019, en el 4 ° aniversario de la encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco

Peter K.A. Cardenal Turkson

Prefecto

[1] Cf. http://w2.vatican.va/content/francesco/it/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html.

[2] *Intergovernmental Panel on Climate Change* – Grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático (IPCC), *Special Report on Global Warming of 1.5°C* (8 octubre 2018)

[3] Francisco, Discurso a los participantes en la conferencia internacional por el tercer aniversario de la encíclica *Laudato Si'* (Ciudad del Vaticano), 6 julio 2018

[4] Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*, 22 febrero 2007, n. 92

[5] Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) *Global Climate Change: A Plea for Dialogue, Prudence and the Common Good*, 15 junio 2001

[6] *Manifiesto de los Jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud 2019 para el cuidado de la casa común ; conversión ecológica en acción* (Panamá), 21 enero 2019

[7] World Bishops' Appeal to COP21 Negotiating Parties, October 2015

[8] Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la creación " Usemos misericordia con nuestra casa común ", 1 septiembre 2016
